

UN LIBRO NO DEVUELTO Y OTRO COMPARTIDO. RECORDANDO A MARTA BONAUDO

Silvia Simonassi¹

Asólo una semana de la partida de Marta Bonaudo, no cesan de circular recordatorios sobre su cuantiosa y relevante producción historiográfica, sobre sus amables rasgos personales, acerca de las huellas dejadas en sus lugares de gestión y sobre sus cualidades para la formación de nuevos investigadores. ¿Hace falta reseñar quién era Marta Bonaudo? ¿Cómo sintetizar una o varias de esas facetas de su vida? ¿Qué legado deja para las futuras generaciones de historiadores e historiadoras?

Mientras pensaba encarar la difícil tarea de acercarme apenas a una imagen no del todo nítida, aunque bastante ajustada, de lo que representó Marta para algunas y algunos historiadores de mi generación, apareció en mi biblioteca uno de los libros que demoré en devolverle o que fue y vino de la suya en estos años. Fue compilado y prologado por Jorge Gelman en el año 2006, da cuenta de los resultados de un seminario organizado por la Asociación Argentina de Historia Económica. Su objetivo era establecer un balance de una rama relativamente marginal de la disciplina histórica, al tiempo que proponía una posible agenda de revitalización del área. Marta desarrollaba en su capítulo las peripecias de la reconstrucción del campo historiográfico argentino tras la última dictadura militar poniendo el eje en la historia agraria y allí afirmaba:

Quando a la vuelta de la democracia en la década de 1980 retornamos a la vida universitaria y a reinsertarnos en el campo de la investigación, nuestra primera mirada, consecuencia de nuestra formación, se dirigió a los desafíos que nos abría el mundo agrario, particularmente en las áreas del centro-sur santafesino que terminaban encerrándose en el espacio pampeano en construcción durante la segunda mitad del siglo XIX.... En este sentido el camino no fue solitario, sino que se vio facilitado por intercambios frecuentes, más o menos sistemáticos, con historiadores que estaban intentando desentrañar las lógicas de modelos de acumulación y de redistribución social en sociedades con una fuerte impronta agraria tanto en los espacios pampeanos, extra-pampeanos o latinoamericanos. El punto de partida era en realidad una encrucijada desde la que se dibujaban diferentes caminos a seguir, cada uno con sus dificultades, sus interrogantes, sus límites. Solo había una certeza, la mirada se haría desde lo social recuperando, en parte, los códigos de una tradición fuerte en el marco de los estudios rurales y con los que nos sentíamos identificados... el interés era poner en diálogo las tramas estructurales con los actores.²

1 Universidad Nacional de Rosario / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Investigaciones Socio-históricas Regionales, Argentina. C. e.: silviasimonassi@yahoo.com.ar.

2 M. Bonaudo, 2006. La historia rural pensada desde una periferia. En J. Gelman (comp.), *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, p. 232.

En esas palabras se sintetiza la perspectiva de quienes, considerados sus discípulos y discípulas, buscamos en nuestras investigaciones la articulación entre aspectos estructurales y la acción de los grupos y las clases, de quienes creemos que las áreas de especialización se construyen de redes e intercambios, recogiendo lo mejor de las tradiciones del campo historiográfico y de las disciplinas sociales y que ese trabajo requiere traspasar las fronteras regionales y nacionales.

En varios sentidos, su trayectoria académica siguió los pasos de la historia argentina de las últimas décadas. Egresada de la Facultad de Filosofía de la entonces Universidad Nacional del Litoral, poco después Universidad Nacional de Rosario, viajó a realizar su doctorado en la Universidad de Aix-en-Provence, en Marsella, bajo la dirección de Georges Duby, y obtuvo su título en 1969. En los años de esa formación de grado y postgrado, se desempeñó como ayudante de Sergio Bagú y Nicolás Sánchez Albornoz y se incorporó al grupo de trabajo dirigido por Reyna Pastor en temas de historia medieval española, hasta que el golpe de Onganía, en junio de 1966, obligó a docentes y ayudantes a marchar de la Universidad a diferentes refugios académicos y a los y las estudiantes como Marta, a rendir libre las materias que tenían pendientes. De esa época recordaba –reconociendo el influjo en su opción por la Historia de Tulio Halperín Donghi–:

...todo era sorprendente y muy vital. Además, muy vital porque nos tocó una etapa en que todo el debate de la sociedad era un debate buscando salida, buscando alternativas... y la Universidad estaba muy vinculada con la sociedad. Es decir era una voz fuerte dentro de la sociedad.³

El retorno a la Universidad, producido entre 1971 y 1972, marcó un nuevo momento de su carrera, al ganar Reyna Pastor un concurso en la Facultad e incorporarse a la propia Marta a la cátedra de Historia Moderna y, más tarde, de Historia de España. En 1975, amenazada por la Triple A y nuevamente perseguida durante la dictadura, se decidió por el exilio interno, como docente en la ciudad de Villa Gobernador Gálvez, donde también dejó sus huellas.

Tras el retorno a la democracia, en 1984, comenzó el lento proceso de normalización de la Universidad, que en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR fue bastante más rápido que en el resto, con la realización de concursos transparentes, la discusión de nuevos planes de estudio que dejaran atrás la oscuridad de la dictadura, la elección de autoridades por parte de los claustros y la reconfiguración del movimiento estudiantil.

El campo historiográfico no fue ajeno a ese proceso y Marta estuvo en el centro de esa reconstrucción, mostrando ya algunas de las cualidades que caracterizarían su perfil durante más de treinta y cinco años. Sabido es que se puso al hombro la tarea de normalización de la Escuela de Historia, y fue su Directora cuando se habilitó el proceso eleccionario. Poco después abrió espacios amplios de discusión sobre problemáticas de la historia social y política argentina, intentando recuperar las líneas historiográficas

3 Entrevista a Marta Bonaudo realizada por Alejandra Raffo el 27 de octubre de 2004, recuperada de M. Della Bianca, 2014. *Campo académico y contextos políticos. Actores, publicaciones y planes de estudio en la Carrera de Historia de la UNR (1953-2002)*. Tesis de Maestría en Educación Universitaria, Rosario, p. 128.

interrumpidas por la dictadura, que tanto habían caracterizado a Rosario. En *Introducción a la Teoría del Cambio y la Periodización Histórica* y en *Historia de Europa II*, volvió a transitar temas característicos de su formación en la historia europea medieval y moderna bajo el influjo del marxismo anglosajón y la escuela de los *Annales*. Para quienes veníamos de soportar la soporífera historia acontecimental, la total ausencia (el desprecio) de las clases subalternas en las interpretaciones sobre el pasado, el autoritarismo de las mesas de firma de asistencia, Marta representó la seducción, el enamoramiento con la historia.

Como dejó asentado en su texto de 2006, su interés se fue desplazando, ya durante los últimos años de la dictadura hacia el terreno de la historia argentina contemporánea, tal como lo muestran sus investigaciones acometidas mediante una beca de CLACSO, junto con Cristina “Gigi” Godoy, sobre el problema de la tierra en la provincia de Santa Fe y el rol de la Federación Agraria Argentina. En 1985, puso en marcha el proyecto de investigación de CONICET Cuestión Regional, Estado Nacional (1870-1930) –CURENA– e impulsó, junto con Elida Sonzogni, el equipo de investigación de la Escuela de Historia de la UNR abocado a avanzar en suplir “la carencia de estudios sistemáticos que aborden la sociedad argentina alrededor de los años 20” desde la perspectiva de los principales actores económicos y el Estado.⁴ Marta impulsó debates muy recordados, como la discusión en torno al libro de Jorge Sábato, que por entonces circulaba mimeografiado y que luego sería editado como *La clase dominante en la Argentina moderna, formación y características* y que fue debatido en diversos ámbitos de la historia económica y social argentina.⁵

Desde su lugar como directora de la Escuela de Historia, organizó, junto con la Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE), las memorables VII Jornadas de Historia Económica realizadas en el mes de octubre de 1985, que agitaron las aulas y los pasillos de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR y permitieron el reencuentro de colegas que iban retornando a las universidades públicas. En esa oportunidad, se realizó “la primera estructuración de secciones [en las Jornadas], de acuerdo a un sencillo criterio cronológico: época colonial, siglo XIX y siglo XX, además de otra dedicada a los movimientos sociales que abría un novedoso espacio para la época”.⁶

En 1987, Marta ingresó al CONICET con un tema de historia argentina anclado en los años veinte; allí permaneció como investigadora hasta su partida. Su compromiso con una “historia económica más compleja” postulada por Jorge Gelman en la introducción de la compilación de 2006, la acompañó durante toda su vida –al virar sus preo-

4 M. Bonaudo, E. Sonzogni y colaboradores, 1986-1987. Notas acerca de la problemática argentina en la coyuntura de la primera posguerra, *Anuario Escuela de Historia. Segunda época*, núm. 12, p. 473. Rosario.

5 J. Sábato, 1988. *La clase dominante en la Argentina Moderna, formación y características*. Buenos Aires: CISEA-GEL.

6 A. Regalsky, 2014. Últimos retoños de un árbol frondoso: una revisión de las contribuciones más recientes presentadas en las Jornadas de Historia Económica, *Avances del Cesor*, año XI, n° 11, segundo semestre, p. 112.

cupaciones hacia la historia cultural de la política– y se materializó en su participación, durante los años noventa, en las comisiones directivas de la AAHE y fundamentalmente en la ininterrumpida formación de investigadoras e investigadores en este campo.⁷

Volviendo a los años ochenta, al tiempo que Marta promovía en Rosario el debate sobre el plan de estudios, la conformación de grupos de investigación amplios, integrados también por muy jóvenes estudiantes, la propia dinámica del movimiento estudiantil derivó en la aparición, en la carrera de Historia de Rosario, de un grupo fuertemente crítico de las derivas del proceso de normalización universitaria, que promovió la edición de una revista desde donde cuestionamos, con distinto énfasis, lo que algunos y algunas considerábamos era un abandono de los ideales socialistas para ponderar las virtudes de la democracia abstractamente. Nos definíamos como un grupo amalgamado por “la amistad sincera, la pasión por la historia, la preocupación por superar la explotación del hombre por el hombre... y la capacidad suficiente como para permitirnos el lujo de pensar independientemente y de expresar ese pensamiento sin la tutoría intelectual de nadie”.⁸ Ahí apareció, al menos ante mis ojos y los de parte de mi generación, otro de los rasgos característicos de Marta: la tolerancia hacia las posturas más divergentes, y tal vez también la enunciación de principios que encarnaba Marta, que todavía muchos no podíamos percibirlos claramente: amistad, pasión, pensamiento independiente, rebeldía ante las injusticias.

En los años noventa, cuando en la Universidad la embestida neoliberal hacía estragos, Marta concursó –en 1993, aunque fue designada al año siguiente– su cargo de profesora titular en Historia Argentina II, cátedra de la cual fue luego, hasta su partida, profesora honoraria. Por entonces, asumió el cargo de vicedecana de la Facultad y promovió lo que a mi juicio resultó una de sus herencias imborrables: la creación, en 1995, del Centro de Estudios Sociales Regionales (CESOR), que fue el resultado de tramas construidas por Marta con historiadoras e historiadores argentinos y latinoamericanos preocupados por ubicar la Historia Regional en el centro del debate, como modo de cuestionar las historias nacionales escritas desde y sobre las metrópolis.

En 1998, impulsó la edición de una revista que hoy está entre las principales publicaciones nacionales: *Avances del CESOR*, cuyo primer editorial fue firmado por su entrañable compañera Élica Sonzogni. Paralelamente, aceptaba volver a dirigir por cuatro años la Escuela de Historia, con ese inquebrantable compromiso con la universidad pública. Marta sostuvo, con su acostumbrada tozudez, junto con un equipo de leales colaboradores, la publicación de *Avances del CESOR*, resistiendo épocas difíciles, en buena medida derivadas de la escasez de presupuesto. Como parte de sus esfuerzos por contener y agrupar investigadores que desde diferentes Universidades Públicas compartían el impulso por abonar el campo de la Historia Regional, dirigió la unidad ejecutora en red de CONICET Investigaciones Socio Históricas Regionales – ISHIR–,

7 J. Gelman, 2006. Introducción. Un balance con luces y sombras. En J. Gelman, *op. cit.*, p. 14.

8 *Revista Hipercrítica*, año 2, núm. 5, 1987, p.1.

conformada por otros tres nodos ubicados en las Universidades de Jujuy, Comahue y del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Desde 2017 y hasta mayo de 2020, estuvo al frente –siempre animada por las mismas intenciones– de la unidad ejecutora de doble dependencia (CONICET y UNR), que mantuvo el nombre ISHIR.

El nuevo siglo le abrió oportunidades en Europa, como *directrice d' études* en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, como participante de un seminario en La Sorbonne, o en una maestría de la Universidad Iberoamericana de La Rábida, donde se relacionó con el grupo de historiadores españoles con los cuales produjo importantes aportes en historia cultural de la política en clave comparada, y principalmente trabó amistades genuinas y duraderas, un conjunto de colegas sobre el cual ella misma se refería como de

...una 'generosidad intelectual', una 'humildad y un respeto mutuo' no tan comunes en nuestra disciplina que me han 'ofrecido un espacio maravilloso para el trabajo colectivo' y que le ha permitido construir un vínculo, en sus palabras, también 'desde el afecto'.⁹

Las cualidades que adjudicaba a sus amigos españoles eran tal vez la siembra de lo que ella misma había cultivado entre nosotras y nosotros, y ya por entonces, en historiadoras e historiadores de ambos lados del Atlántico.

Es que Marta sabía disfrutar del buen cine, de la literatura, de los almuerzos de viernes al mediodía con amigas y conversar sobre todo eso. Nos agasajaba en cada reunión de trabajo en su casa con galletitas y café, aunque era difícil conseguir cebar mates, un hábito que no cultivaba precisamente con esmero. Pero también se apenaba con los padeceres de sus seres queridos, mostrando con todo ello mucho de su sensibilidad y su humanidad. Se indignaba con lo que, ya en 2014, consideraba la “emergencia de un cierto yuppismo”¹⁰ que resultaba la más cruda contracara de sus principios más arraigados y contra la que combatió como y mientras pudo.

Incansable, viviendo con intensidad, viajando a integrar comisiones evaluadoras de concursos docentes, a evaluar investigadores y proyectos, a dictar seminarios y a participar en jornadas y congresos, a un ritmo que nos alarmaba a quienes la tuvimos cerca, se caracterizó por su tenacidad y la capacidad para enfrentar las adversidades, puesta a prueba en su vida personal cuando falleció Juan Carlos Magnani, su marido y padre de sus dos hijos, Juan Pablo y Andrea.

Marta fue para muchos “una mujer de proyectos colectivos”,¹¹ también de tolerancia ante las diferencias, de horizontalidad y fundamentalmente de una profunda y sensible humanidad. Fue mi Maestra y me honró con su amistad. Me quedo con todo lo que nos transmitió y que espero se convierta también en un legado para generaciones futuras. Que este hilo no se corte, que la solidaridad, la generosidad, la horizontalidad,

9 A. Eujanian y D. Mauro, 2014. La historia y la vida. Apuntes para una biografía intelectual. En M. Sierra, J. Pro y D. Mauro (eds.), *Desde la Historia. Homenaje a Marta Bonaudo*. Buenos Aires: Imago Mundi, p. 351.

10 *Ibidem*, p. 352.

11 *Ibidem*, p. 352.

la sensibilidad, sea lo transmisible y el mejor homenaje de quienes gozamos del privilegio de haber estado cerca, de leerla, de escucharla, de aprenderla.

Otro libro viene en mi auxilio para cerrar este recordatorio: *América Latina entre la reforma y la revolución: de las independencias al siglo XXI*, esa amalgama de ideas, lecturas, trabajo colectivo que representó este texto, escrito junto con Diego Mauro y quien escribe estas líneas sin querer continuar presionando las teclas. Los tres estuvimos sumergidos en la escritura del libro que nos unió en sus últimos meses, mientras luchaba sin quejarse con una enfermedad a la que le venía ganando. Luego de entregarnos nuestros ejemplares, que llegaron pocos días atrás, quedaron sus promesas de recuperar fuerzas para las presentaciones, para encarar los proyectos pendientes y para levantarse a vivir toda la vida que le faltaba. Su legado escrito, sus incontables huellas que son recuerdos, sus afectos cosechados por todos lados por los que transitó la mantendrán viva para siempre. ¡Buen viaje, Marta!